

Voy a empezar con una anécdota.

Va por la calle un niño de unos cuatro o cinco años con su padre. De pronto el niño empieza a hacer preguntas: Papa, cuando lleguemos a casa ¿vas a darme la cena? El padre no responde nada. Oye, papa, ¿vamos a ver la tele? El padre sigue sin responder. Papa, ¿Qué vas hacer para cenar? Y ante el continuo silencio de padre, el pequeño exclama: Ay, que pocas ideas tenemos cuando no está mama. Qué razón tenía el pequeño. Es impresionante lo que influye la falta de la madre. Sin ella todo se oscurece. Y eso, que ocurre en la vida material, ocurre también en la vida del espíritu. Cuando no se tiene presente a la Virgen María en nuestra relación con Dios, esa relación se empobrece y pierde alegría y fluidez. Pedimos hoy a María que nos conduzca a Dios... porque nos sentimos demasiados cargados...

Cargados ¿con que? El pueblo judío, peregrino por el desierto hacia la tierra prometida, reflexionó con ayuda de sus líderes, sobre los grandes enigmas de la vida. Durante aquella travesía descubrió que cada hombre guarda en su interior una enorme capacidad de bondad, acompañada también de un gran potencial de pecado. Es por eso que el pueblo de Dios en el Antiguo Testamento es la representación simbólica nuestra tanto individualmente como colectivamente. Este pueblo de Dios de hoy que es la Iglesia, también se enfrenta con los mismos problemas que Israel del A.T. Encontramos los más pesados en el libro del Éxodo:

El primero - MURMURAR.- Éxodo 16:1 Habían caminado ya 45 días y las provisiones que tenían ya se habían agotado, y comenzaron a murmurar contra Moisés y Aarón, no hablaron con ellos. Caminaban porque creían, porque estaban seguros que Dios los había sacado de Egipto, pero cuando algo aparentemente no estaba bien, murmuraban contra sus líderes. San Pablo dice: haced todo sin murmuraciones. La Biblia siempre habla de lo terrible de esto: murmuradores, detractores, aborrecedores de Dios, injuriosos, soberbios, altivos, inventores de males, desobedientes a los padres, necios, desleales, sin afecto natural, sin misericordia.

El segundo – NO USAR EL TERMOMETRO DE LA BENDICION.- La fidelidad de Dios se manifiesta en nuestra infidelidad.- Éxodo 16:4, 8,12. ¡Cuidado!, estamos cargados porque estamos en tiempos de gracias y no sabemos aprovechar.

El tercero - LA DESCONFIANZA. A pesar de todo Dios los había bendecido de una manera grande a pesar de ser un pueblo murmurador que consideraba muchas veces su condición pasada como mejor que la de ahora. Muchas veces lo que enfrentamos como cristianos es la consecuencia de lo que hicimos lejos de Dios.

"Hay días en que somos tan lúgubres, tan lúgubres"... cantó el poeta Barba Jacob desde su experiencia personal de conflictos, de dolores y lágrimas. Y le damos la razón. Nos duelen cada día más la injusticia, la pobreza, la corrupción, la muerte de tantos inocentes. Nos fatigan la mediocridad personal y la ajena, la infidelidad de tantos amigos, el conformismo de muchos líderes. ¿Será que los adultos de hoy estamos condenados a vivir el futuro bajo un clima de constante tragedia?

Dios quiere seguir siendo amigo del hombre, pasear, dialogar familiarmente con él. Vivir en la presencia de Dios es el paraíso. No es Dios el que nos expulsa del Edén, somos nosotros mismos los que nos desterramos, cuando nos alejamos de su presencia. Si huyes de Dios, vivirás en el destierro, la tierra te producirá cardos y espinas. Reinará la desarmonía y la división. No debes huir de Dios, búscalo. Así no te sentirás nunca solo y siempre vencerás al mal. Conseguirás el don de la sabiduría, la ciencia del bien y del mal. Entonces brotarán en tu vida la paz y la alegría, entonces los hombres compartirán fraternalmente los dones que Dios les regala.

En este camino cargado, María está con nosotros. Ella nos enseña a luchar. María es la "nueva Eva". Eva es seducida y engañada por el orgullo y el ansia de dominio. Se dejó seducir por el pecado y fue sometida al yugo de la violencia, del temor, de la tristeza, de la culpabilidad, de la ignorancia y de la tiranía. María también es seducida, pero es por el Amor de Dios. Por eso recibe del ángel este mensaje lleno de confianza: "no temas, María". El Señor está contigo y con nosotros. María también. Ella es la Madre del salvador es también nuestra Madre porque su Hijo así lo quiso: "Ahí tienes a tu Madre".

La tarde del 13 de mayo de 1981 estaba Ali Agca, en la plaza de san Pedro, estaba preparado para asesinar al Pontífice. A las cinco y diecisiete de la tarde disparó sobre Juan Pablo II, pero el papa salvó la vida milagrosamente. En espera del proceso, el criminal se encuentra en la cárcel romana de Rebibbia. Allí recibe la visita del entonces Cardenal vicario de Roma, Ugo Poletti. El Cardenal quiere saber la razón del atentado. Pero es Ali Agca el que pregunta primero: quién es esa Fátima que dicen que ha salvado al Papa? Porque yo se disparar, y tiré a matar. Ali Agca quería saber quién era Fatima. Una mano con la que él no contaba. Pero la mano de la Virgen (de Fátima) estaba allí. Muchas veces nos ocurre como a Ali Agca: no contamos con esa mano maternal de María.

La Virgen del Buen Aire. Así se llamó la patrona de los marinos que partían de Sevilla hacia el Nuevo Continente. La Señora sostiene en un brazo al Niño Jesús quien sopla sobre las velas de una nave, símbolo de la Iglesia. Buenos aires y mejores vientos necesitamos nosotros para seguir tan dura travesía, sin que se nos apague la esperanza. Recemos a la Virgen del Carmen y contemos con Ella; contemos con su mano protectora y cariñosa, y con su presencia en cada momento de nuestra vida. **Mn. Adrián Burca**